



IX PREMIO ARESA

Sra. Ministra de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, Rector Magnífico de la Universidad de Santiago de Compostela, Sr. Conselleiro de Traballo, Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba, Vicerrector del Campus de Lugo, Presidente de la Asociación Comercial Española de Fertilizantes, Autoridades, Señoras y Señores.

Hasta hace poco pensábamos que la transformación de nuestra agricultura se había iniciado alrededor de los años 60, cuando el campo gallego empezó su mecanización y cuando la ganadería se independizó de la agricultura para constituirse en un sector pujante y bien dimensionado.

Sin embargo, la agricultura gallega está cambiando a un ritmo y con una dirección que no eran ni siquiera imaginables a finales del siglo XX, hacia unos modelos de producción, tecnificados y altamente competitivos.

Uno de los efectos negativos de la transformación de la agricultura en Galicia ha sido el decrecimiento demográfico. Tanto es así que muchos núcleos de población quedaron deshabitados, de modo que hoy Galicia acumula más del 40% de las aldeas españolas abandonadas. Este problema en Lugo es especialmente significativo, ya que es la segunda provincia de España por núcleos deshabitados, exactamente 524 según los últimos datos estadísticos.

A pesar de esto, estamos hablando de un sector con una creciente aportación al Producto Interior Bruto de Galicia. La población del campo que ha permanecido en la actividad agraria ha dado muestras evidentes de su adaptación a los nuevos tiempos, dejando a un lado la vieja imagen tópica del agricultor.

Apoyándonos en estas gentes que han sabido apostar por la evolución, los gallegos de hoy estamos abocados al reto de hacer posible una agricultura moderna, empresarial y competitiva.

Tenemos que ser capaces de poner en valor todos los recursos, humanos, técnicos y financieros para seguir avanzando y las administraciones públicas, comunitaria, estatal y autonómica, tienen que ayudar para que logremos este objetivo. Hay que tener en cuenta que el sector agroganadero es uno de los sectores de mayor peso en la economía de Galicia. Creo además que es una deuda histórica con el mundo rural gallego.

El hecho de que el **premio ARESA** haya recaído **este año** en la **Facultad de Veterinaria de Lugo** viene a recordarnos que la batalla por una nueva agricultura no se librará, sólo, en los campos ni con aperos más o menos modernizados, sino también en los laboratorios, en los estudios de marketing, en la preparación de nuevos empresarios, en la vigilancia de la calidad y de la seguridad de los alimentos y en la competitividad de los precios. Sin olvidar, por supuesto, que para que todo eso resulte posible también hemos de contar con un sistema de bienestar apropiado que proteja adecuadamente a la población que trabaja en el medio rural.

Esta institución tan nuestra, la Facultad de Veterinaria, ha obtenido recientemente la consideración de ser una de las mejores de Europa en su especialidad, por sus avances en los campos de la investigación, de la docencia y de la sanidad animal. Este nivel de excelencia ha sido reconocido por la *Asociación Europea de Facultades de Veterinaria*.

En su condición de grupo empresarial que opera en el sector agroalimentario y que busca la mejora de la economía rural, ARESA alienta a todas aquellas iniciativas que, rompiendo con el minifundismo, la economía del autoconsumo y la tierra dejada a monte, están reponiendo la agricultura gallega en el mapa de la

producción agraria española, y están repercutiendo en las rentas y en los empleos, el fruto de este esfuerzo innovador.

Aprovecho la ocasión para felicitar a Quesería Casa Macán, empresa galardonada en la edición anterior del Premio Aresa, por haber recibido, hace apenas unas semanas, el reconocimiento a “la mejor joven empresa alimentaria” por parte del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, cuya titular, Elena Espinosa, nos honra con su presencia.

Aprovecho también este momento para hacer un afectuoso reconocimiento al diario El Progreso, como han hecho a lo largo del año muchas personas e instituciones, con especial mención a la visita que Su Majestad el Rey hizo a las instalaciones del periódico con ocasión de la fiesta de su centenario.

El Progreso es probablemente la entidad que con más pasión, acierto y perseverancia ha defendido los intereses de Lugo. La trayectoria de El Progreso responde al esfuerzo de la familia Cora, en la que cada uno de ellos ha resultado digno y aventajado sucesor de quien le precedió. Así acontece hoy, con la presidencia de Blanca García Montenegro, de cuya amistad me honro.

Agradezco especialmente la presencia de D. Pedro Urbano, Catedrático de Producción Vegetal de la Escuela de Ingenieros Agrónomos de Madrid, la del Alcalde de Lugo, José López Orozco, el Presidente de la Diputación, José Ramón Gómez Besteiro, el Delegado de Gobierno, Manuel Ameijeiras, el Subdelegado de Gobierno, Jesús Otero, autoridades, amigos todos.

Me comprometo ante todos ustedes a continuar nuestra línea empresarial al servicio de la modernización agraria de nuestro país.

Muchas gracias.